

II DOMINGO DESPUÉS DE LA NAVIDAD, CICLO C



MONICIÓN INICIAL

Hoy, primer Domingo de Cáritas del año, nos encontramos en nuestra parroquia, como cada semana, para celebrar la Eucaristía. La liturgia de la palabra nos revela cómo Jesús es la luz para los hombres y para un mundo que se encontraba en tinieblas. Pidámosle al Señor que seamos también portadores de luz para aquellos que nos necesitan y que nuestra generosidad colme su pobreza material y espiritual.

LECTURAS

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20 (R.: Jn 1, 14)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15-18

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

MENSAJE PARA LA COLECTA

La colecta de hoy será para Cáritas. Esta Navidad, como el resto del año, Cáritas se ocupa de que haya un plato de comida en cada mesa y necesitamos tu ayuda para seguir haciéndolo. Ojalá el Niño que acaba de nacer en nuestros corazones sea portador de misericordia y generosidad para con nuestros hermanos que están pasando necesidades.

ORACIÓN DE LOS FIELES

—Por la Iglesia; para que sirviendo fielmente al Señor anuncie a todos que Jesucristo es el Salvador del mundo. Roguemos al Señor.

—Por las vocaciones al ministerio sacerdotal; para que Dios llame a muchos a confesar con su vida que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y a seguirlo con la entrega total de su persona. *Roguemos al Señor.*

—Por los gobernantes de todo el mundo; para que aúnen esfuerzos para encontrar solución a los problemas que afectan a la humanidad. *Roguemos al Señor.*

—Por los que buscan y no encuentran, por los que dudan o vacilan en su fe. *Roguemos al Señor.*

—Por los pobres, por los enfermos, por los que más sufren las consecuencias de la crisis económica, de la violencia y de la injusticia. *Roguemos al Señor.*

—Por todas las Cáritas parroquiales de nuestra diócesis; para que su trabajo de entrega a los necesitados se vea colmado de gracias. *Roguemos al Señor.*

—Por cuantos estamos aquí reunidos, por nuestros hermanos ausentes por los que han pedido que recemos por ellos. *Roguemos al Señor.*

REFLEXIÓN

«Si queremos ser auténticos discípulos de Jesús estamos llamados a llegar a ser, unidos a Él, instrumentos de su amor misericordioso, superando todo tipo de marginación. Para ser «imitadores de Cristo» (cf. I Cor 11, 1) ante un pobre o un enfermo, no tenemos que tener miedo de mirarlo a los ojos y de acercarnos con ternura y compasión, y de tocarlo y abrazarlo. He pedido a menudo a las personas que ayudan a los demás que lo hagan mirándolos a los ojos, que no tengan miedo de tocarlos; que el gesto de ayuda sea también un gesto de comunicación: también nosotros tenemos necesidad de ser acogidos por ellos. Un gesto de ternura, un gesto de compasión... Pero yo os pregunto: vosotros, ¿cuándo ayudáis a los demás, los miráis a los ojos? ¿Los acogéis sin miedo de tocarlos? ¿Los acogéis con ternura? Pensad en esto: ¿cómo ayudáis? A distancia, ¿o con ternura, con cercanía? Si el mal es contagioso, lo es también el bien. Por lo tanto, es necesario que el bien abunde en nosotros, cada vez más. Dejémonos contagiar por el bien y contagiemos el bien. [Dios] nos ha elegido [...] para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor»

Francisco, *Ángelus* (15 de febrero de 2015)